



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

PREFACIO

El lector del presente volumen hallará en sus páginas, las voces dispersas de un clamor nacional; gritos de protesta y anhelos de emancipación que hubieron de resolverse en tormenta purificadora. Los documentos que contiene abarcan tan sólo un período corto de nuestra etapa revolucionaria; el período final y definitivo, en que la revolución conquistó la conciencia de sus propias finalidades.

Inicia el volumen el manifiesto del señor General Alvaro Obregón; manifiesto que fué como un toque de llamada para todos los elementos dispersos de la revolución nacional; para todos los que, por amar demasiado a la justicia, no podían simpatizar con la corrompida dictadura carrancista. El referido documento que fué una proclama, tuvo el efecto de provocar la unión inmediata de las distintas facciones rebeldes; pues dió orientación precisa a la rebeldía y vino a suministrar el jefe, la cabeza que faltaba. Los términos enérgicos con que el manifiesto condena el régimen de Carranza y la firmeza con que invitó a todos los ciudadanos para que ejercitasen sus derechos en la lid electoral, hicieron

concebir la esperanza de que el país se sacudiría el carrancismo sin necesidad de recurrir a las armas.

Las facciones rebeldes se unificaron, y los hombres de pensamiento, juntaron sus voces en demanda de justicia. El país entero sintióse conmovido; pero el dictador, sordo a todos los rumores de la catástrofe y cada vez más reacio para otorgar concesiones, reposaba confiado en su fuerza y se jactaba de que sabría sofocar los anhelos populares.

El hombre que tantos crímenes había cometido en nombre de una revolución que jamás supo entender, dedicóse a coronar sus yerros con el intento incalificable de violar el sufragio, imponiendo en la Presidencia a un quidam extranjerizado que nadie conocía, pero que todo el mundo repudiaba.

El fracaso notorio en todas las ramas de la administración, el mal corazón y la poca inteligencia del señor Carranza; la sangre que derramó, las arcas que vaciaba sin razón y sin cuenta, todo esto fué causa de que Carranza se desprestigiara y se hiciera odioso; pero la pretensión de imponer un sucesor indigno, un sucesor que era como otro Carranza, elevó a tal punto la indignación pública, que la revolución se hizo inevitable, y con ella sobrevino la caída y después la muerte del más nefasto, el más corrompido; el último de nuestros dictadores.

Todo el mundo confiesa el total fracaso de Carranza y el objeto del presente libro no es demostrar ese fracaso, que nadie discute, sino dejar asentada la historia de cómo se operó el cambio desde la más escandalosa ignominia hasta los días del presente que son de esperanza y de libertad.

La más clamorosa injusticia se hace perpetua, cuando los ciudadanos no saben ejercitar sus derechos y cumplir sus deberes.

La libertad de los pueblos descansa en la energía individual de cada uno de sus hijos. La lucha es una necesidad de todos los instantes; con el objeto de recordar constantemente estas verdades, es menester que cada generación legue a las que le suceden, la historia de sus conquistas y los ejemplos que le han servido para encontrar el camino de la emancipación.

El derrocamiento del carrancismo fué obra de las ideas más que de las armas, y puede afirmarse que resultó de una explosión de las conciencias indignadas. Se realizó sin batallas. Los mismos que antes habían combatido con la espada, comprendieron que en aquellos momentos era más eficaz el poder de la idea, y convirtiéronse en oradores y en periodistas. El verdadero revolucionario siempre ha sido una mezcla de soldado y hombre de pluma. En esta vez la obra del pensamiento fué tan eficaz que casi no necesitó el refrendo de la espada. Los últimos atropellos de Carranza hicieron inevitable el grito de rebelión; pero el poder de la tiranía estaba tan debilitado que bastaron unas cuantas semanas para que se derrumbase miserablemente.

Los artículos que componen el presente libro, no sólo constituyen apuntes sobre la historia del movimiento político reciente, sino que pueden ser presentados ante la nación como un compromiso de parte de los hombres que hoy ocupan el poder. Casi todos esos hombres han bregado por la justicia, por

la libertad, por el honor, y es menester que todos ellos sepan mantenerse leales a sus gritos de protesta y a sus ambiciones de progreso y de bien.

Un compromiso para los hombres de hoy y un estímulo y un ejemplo para los mexicanos de mañana, eso es lo que debe significar el contenido de este volumen. Leyéndolo se informarán los mexicanos de cómo fué posible llevar a un pueblo en unos cuantos meses y sin derramamiento de sangre, a la regeneración y a la victoria.

El partido que estos hombres constituyen no llega al poder con el afán del botín, sino animado por el amor de la patria y el anhelo de la justicia. Sin embargo, no nos corresponde a nosotros escribir la historia de los períodos tumultuosos en que hemos vivido. Unicamente nos toca formar el catálogo de nuestra actuación pública, y esperar que el historiador sereno descubra la causa de nuestras alternativas de luz y de sombra. El presente volumen constituirá, así lo esperamos, un registro elocuente. Los artículos que lo componen, arrancados a la vida efímera del diario, se conservarán en el libro y dirán a las generaciones venideras, si por desgracia, ellas han menester del consejo, he aquí cómo se consigue el derrocamiento de una tiranía: así, hablando fuerte y claro y acompañando después la palabra de la acción; la acción decisiva y regeneradora. ¡Bienvenida la fuerza, cuando por estar al servicio del bien, la fuerza se hace santa!

JOSÉ VASCONCELOS.